

Cine Popular

Año II
Número 50

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
8 Febrero 1922



Alice
Howell

cuyas creaciones han
en un momento
emocionado

20 cénts.

Señoras:

de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

Laboratorios d'Hory

LOACION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Empresarios: ¿Queréis ver nuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la Cinematográfica Española. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona



FONÓGRAFOS, Discos ODEÓN
Reparaciones de fonógrafos
Catafolios gratis

ARTÍCULOS PARA TODOS LOS SPORTS

Foot ball, Boxe, Tennis, Golf, etc.

LA NACIONAL
Calle Santa Ana, 21. — BARCELONA

El signo del Zorro

Un gallina... valeroso

Por Douglas Fairbanks

Pollyanna o la niña milagrosa

Por la puerta de servicio

Por Mary Pickford

Próximamente: La calle de los sueños Por D. W. Griffith

Les Artistes Associés - Sociedad Anónima

Rambla Cataluña, 62

BARCELONA

Teléfono 667 G.

Representantes
exclusivos de

Mary Pickford

Douglas Fairbanks

Charlie Chaplin



D. W. Griffith

PUBLICACIONES MUNDIAL

Calle Barbará, núm. 15. — BARCELONA

La próxima semana, se pondrá a la venta en todos los kioscos y librerías de España el primer cuaderno de la muy interesante obra

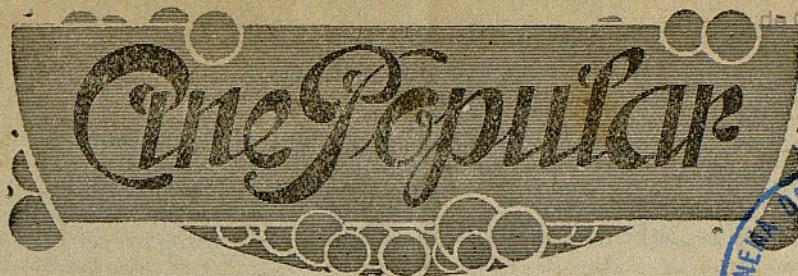
OBRAS DE
J. LIO VERNE

LA ISLA MISTERIOSA

editada con preciosas cubiertas a tricromía.

25 CÉNTIMOS CUADERNO

Año II - N.º 50
Barcelona, 8 de
Febrero de 1922



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Los americanos de Europa en la Cinematografía

TODA actividad humana tiene sus fluctuaciones y se rige por la ley universal del tiempo y el espacio. De aquí viene el nacimiento o iniciación de las industrias, las artes, las ciencias; su esplendor y su decadencia, las tres fases inmutables que rigen los destinos todos de la vida.

De este modo y aplicando esta metafísica — cuya pseudo seriedad habrán de perdonarme mis lectores— a la cinematografía, nos encontramos que la producción de la pantalla en los distintos países donde atrajo la actividad, sufrió esta misma ley de nacimiento, esplendor y decadencia.

Como prueba tenemos el ejemplo de Francia. En este país se dieron los primeros pasos serios en la producción de películas. Fué Francia la madre de la cinematografía; pero ¿puede decirse que hoy sea la maestra?

Esta ley de que hablábamos antes actuó en Francia inexorablemente, como en Italia, y estos dos países tuvieron durante un período de tiempo determi-

nado, la hegemonía de la producción de películas.

Al venir la iniciada decadencia de la película italiana y francesa, que tienen que acogerse,

nente: ¿quién será el que recogerá el cetro europeo de la pantalla?

Iniciaron los países del Norte de Europa, Dinamarca particularmente, una calidad de comedia cinematográfica de un valor escénico y argumental muy interesante; pero faltaba a esta producción norteña una cierta visión global de las cosas de la vida que de un modo precioso está iniciando otro pueblo del Norte: Alemania.

La producción alemana, en sus últimas visiones, posee el secreto de esa complementación universalista que es la llave del triunfo americano.

Por esto nosotros que seguimos y estudiamos con el cariño, no de profesionales de las cosas de la pantalla, sino como verdaderos enamorados, nos atrevemos a afirmar que los que recogerán pronto la hegemonía de la cinematografía europea serán los alemanes, verdaderos americanos de Europa.

En un siguiente artículo y debidamente documentados por fuentes directas, explanaremos las causas visibles de esta preponderancia.

AURELIO



Vittoria Lepanto

Bellísima artista del «Programa Unión»

como recurso supremo de su actividad, al tema histórico o romance célebre, cabe preguntarse orillando la personalidad americana, ajena a nuestro contin-

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

MIS OPINIONES

HABIÉNDOSE abierto una sección en nuestra tan querida revista CINE POPULAR, p^r su Director, que con tanta amabilidad busca complacer a sus lectores, me apresuro a dar mi op-



Una bellísima escena de «Por la puerta de servicio»

nión sobre las producciones cinematográficas.

Se ha hablado mucho de las producciones mundiales, y casi siempre se ha dado preferencia a las americanas, únicas y perfectas. Yo no censuro estas opiniones, pero a mi parecer, creo poder comparar dichas producciones con las alemanas.

Principalmente, para poder formarnos juicio de las distintas producciones hemos de atenernos al arte y presentación de la película, pues, como decía el señor X. X., que tuvo el honor de inaugurar esta sección, influye considerablemente al valor de la película la perfecta adaptación y dirección de las escenas.

La producción americana encierra lujo, perfección, argumento agradable, cualidades que en igual escala posee la alemana, pero en orden a presentación estoy seguro de que supera en mucho ésta a aquélla. Para su comprobación citaré algunas películas bastante conocidas, como *La dueña del mundo*, novela cinematográfica por Mía May; el

drama histórico *Madame Du Barry*, por Pola Negri; *La muñeca*, por Ossi Oswalda, y otras. Igualmente conocidos son los nombres de los insuperables directores Ernest Lubitsch y Joe May, que con su gran talento buscan el modo más conveniente para dar mayor realismo a las diferentes escenas.

Refiriéndose a las estrellas he de advertir que todas merecen el aplauso del mundo entero, tanto la diminuta Clark y maravillosa Pickford que con sus sabias ingenuidades nos encantan, como las inteligentes Henny Porten, Pola Negri, etc. que con su naturalidad y talento nos hacen olvidar que estamos ante el blanco lienzo.

Así, pues, no se da el valor que merece la producción alemana, que a pasos agigantados va superando a la americana que, según la opinión de la mayoría de los aficionados al arte mudo, es la única y universalmente reconocida.

J. MIRALLES

Valencia, 31 Diciembre 1921.

SOBRE EL ARTE CINEMATOGRÁFICO ESPAÑOL

QUIEN ha dicho que en España no hay arte cinematográfico? Mucho siento tener que contradecir a los que tal cosa afirman; pues a mi entender en España hay arte y también artistas; no obstante, con gran sentimiento mío debo confesar que no hay ni directores ni operadores capaces para filmar bien una película.

También soy de la opinión de que cada película española es un fracaso. ¿Por qué? Es muy natural; cuando en España hay que filmarse alguna película nuestros directores eligen para protagonistas a cupletistas, que si verdaderamente en su género son estrellas, en la pantalla resultan medianas y fracasan.

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

Por ejemplo: Raquel Meller en *Los arlequines de seda y oro* estaba detestable, pues hasta en un momento en que rodaban por su rostro abundantes lágrimas, se le escapaba una sonrisa que no estaba muy de acuerdo con el papel que tenía que represen-



Mary Pickford en «Pollyanna»

tar y verdaderamente estropeó el argumento.

Otra cupletista, Preciosilla, en *La cortina verde*, que también sea dicho entre paréntesis, es otra estropeadora del arte cinematográfico español.

Que prueben de filmar una película con personal educado a la cinematografía; nada de aficionados y cupletistas, y verán cómo el arte cinematográfico español llegará a competir con el americano, que ha conseguido eclipsar totalmente al sentimental italiano.

¿Por qué, pues, no lo hacemos progresar? ¿Acaso en España no tenemos, como en América, hermosos bosques, populosas ciudades, lindos parques y preciosas avenidas? Tenemos de todo; sólo una cosa nos falta: voluntad. Vergüenza deberíamos darnos, que en vez de hacerlo progresar somos nosotros mismos los que lo echamos por el suelo.

ROSA DE PERSIA

Barcelona, 1 Enero 1922

LAS GRANDES ESTRELLAS DE LA ESCENA MUDA

BEBÉ DANIELS

TAL vez si muchos apasionados al cine se tomaran la molestia de darse una vueltecita por los alrededores de los estu-

recorriera los alrededores de los estudios cinematográficos.

Uno de éstos vió a uno de sus héroes pasar por su lado con un

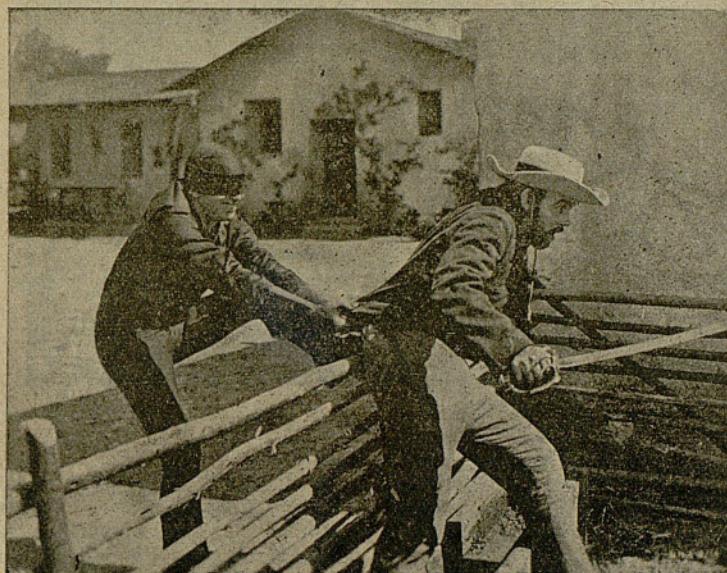
lectores imaginarse la sorpresa.

Pero, claro está, la admiradora de este héroe—se trataba de una mujer,—no podía darse cuenta, así, de pronto, de que tal actor vive otra vida además de la de la pantalla y que en aquellos momentos «históricos» se hallaba enteramente a sus anchas y preparado para encaminarse a parajes rústicos, en una excursión de pesca, en que una camisa de seda y unos pantalones de franela hubieran estado completamente fuera de lugar.

Uno de los más notables contrastes de la línea divisoria entre la indumentaria de todos los días, la que podríamos llamar casera, y la indumentaria que requieren los tipos que se representan en la escena, lo ofrece de un modo marcadísimo Bebé Daniels, la sugestiva «estrella».

He aquí a una muchacha que ha logrado hacerse internacionalmente famosa por su admirable gusto en el vestir. *El bailarín*, con Wallace Reid, y *Más vale maña*, con Jack Holt, no hicieron otra cosa que prepararla a las mil maravillas para las sugestivas exhibiciones en sus películas.

Claro está que una mujer ha



Una interesante escena de «El signo del Zorro»

dios cinematográficos y contemplaran a los actores en su vida cotidiana, se les disiparían muchas de las ideas preconcebidas que tan arraigadas tienen.

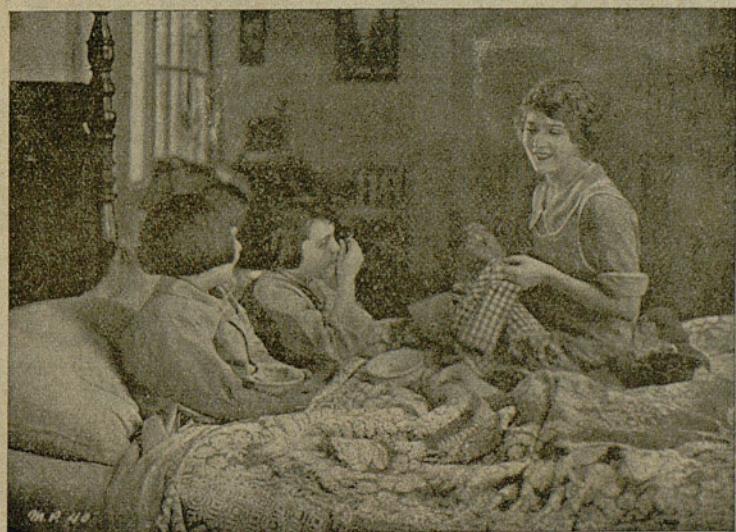
Una de las más persistentes de estas ideas, consiste en creer que las «estrellas» son verdaderas maravillas de aparatoso lujo y derroche de elegancia en el vestir.

Esta creencia, hasta cierto punto, está justificada, ya que las famosas artistas, con frecuencia, aparecen en la pantalla ataviadas suntuosamente, con creaciones de corte irreprochable, salidas de los talleres de los modistas más geniales.

¡Todas visten admirablemente! ¡Todas son modelo de elegancia!... exclaman miles de admiradores.

En efecto, esto tiene su razón de ser... cuando las contemplamos en la pantalla; pero habría que observar el gesto de desencanto del visitante curioso que

traje «barattieri» y cómodo, con unos zapatos sucios y un sombrero que rememoraba tiempos mejores, y ya pueden nuestros



Una de las bellas escenas de la cinta «Por la puerta de servicio»

de tener como base para arrancar exclamaciones de asombro por su manera elegante de vestir, la necesaria belleza física para poder lucir sus vestidos y adornos; y como Bebé Daniels posee esas cualidades «corporales» en grado superlativo, todas las devotas de la moda esperan con ansiedad sus nuevas películas, con el objeto de aprovecharse de sus ideas y hasta de copiar sus estilos últimos y hasta sus alardes en... los trajes y ropas interiores.

Bebé hace alarde en la pantalla de un exquisito buen gusto, el cabello peinado cuidadosa y artísticamente; los vestidos como si hubieran nacido con su persona, dejando admirar con frecuencia los adorables torneados de sus hombros y las «interesantes» curvas de su espalda venusina. La forma y calidad de los zapatos, las tensas o sútiles medias... los brazos, como modelados por un exigente artista griego, dan una impresión de conjunto comparable a una de esas modelos que constituyen la delicia de todos los mortales... excepto, claro está, de los maridos o de quienes tienen que pagar las cuentas por concepto de esas compras.

presenta es totalmente diferente. Siempre graciosa, siempre fresca y seductora, porque esto no puede ella «remediarlo», pero...

«estrella» elegante de *¿Por qué cambiar de esposa?* y de *Los asuntos de Anatolio*, es extremadamente sencilla, con sencillez



Interesante momento de la película *«El signo del Zorro»*.

¿y su indumentaria?... Un vestido pulquérrimo, de corte elegante, y a la vez sencillo, pero de percal. «Simula una colegiala — dice el cronista de Hollywood, — pimpollo florecino que

natural, innata, tal como aparece en su vida de la cámara fotográfica; y el que, al verla pasar con sus tocados de calle, la ha contemplado en la pantalla con aires y aderezos de reina, duda si tiene delante de los ojos a tan plástica artista.

En realidad, Bebé Daniels es arquetipo para todos los tipos, ya se vista de zagal o de princesa, y éste es uno de sus grandes méritos; todos los vestidos que pueda inventar, para el sexo a que pertenece, el modisto de más fantasía, le caen como a «creadora»; lo mismo las tocas de enfermera en *En cama y a dieta*, que el traje de «algas» en *Los asuntos de Anatolio*, la tela burda de algodón que lleva en *Lo que no se puede decir* y las magníficas sedas cuando caracteriza a «Vicio» en *Toda mujer*.



Otra escena de *«El signo del Zorro»*

En cambio, según nos entera un cronista norteamericano, que vió a esta artista por las calles de Hollywood, el cuadro que ella

se dirige a sus clases en vez de meterse en los estudios».

Y es que la incomparable Bebé de los atavíos sumptuosos, la



CARLO GUALANDI
distinguido actor italiano

Nuestras interviews

Betty Compson en una decoración china

CÓMO la encontré? Pues muy bien: en un café del pintoresco Shanghai.

Apresurémonos a decir que el café era precisamente una parte artística de una decoración del estudio «Lasky».

Betty — ustedes sin duda lo saben ya — es ahora miembro (digamos miembra, aunque nos regañe la Real Academia...) de la constelación «Paramount» y está trabajando — debutando — para una película de esta compañía. *Al fin del mundo* se titula la cinta de fuerte sabor chino. Para darle el debido carácter podemos decir, sin exagerar mucho, que la mitad de la ciudad china de Los Angeles ha sido trasladada a los dominios extensos de «Lasky» con el objeto de «hacer atmósfera».

Miss Betty Compson se hallaba conversando con varias muchachas «extra», todas «orientales», cuando me condujeron ante su dorada presencia.

Esperé unos momentos. Aunque periodista — conste — soy persona discreta y no me gusta estorbarme mucho.

— Sin embargo, mi «discreción» no me impedía escuchar.

— ¿Le agradan las películas? — preguntaba Miss Compson a

una de las muchachas chinas *auténticas* en un inglés chapurrido de Canton a fin de ponerse a tono comprensivo.

facilidad una china, ella que quería lucir sus habilidades fóneticas... Y como yo observara que la conversación languidecía,



Mary Pickford en una escena de «Pollyanna»

— Muchísimo — contestó la interpellada con un acento — oh, sorpresa! — casi bostoniano. — Dos años llevo trabajando en el cine y cada día me encanta más.

Betty sin duda se molestó de que la comprendiera con tanta

me senté a su lado, a una mesita y dentro del café, con dos vasos de... limonada, no sean ustedes maliciosos, al alcance de nuestras manos.

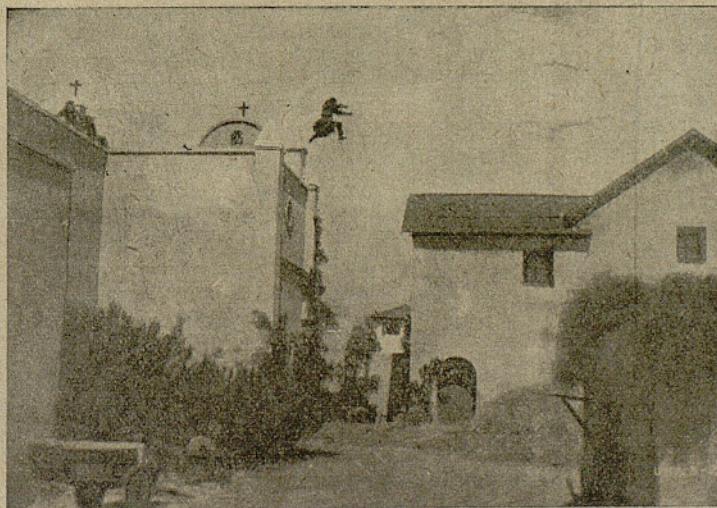
— Suponga usted, Miss Compson — insinué para entrar en materia — que vengo dispuesto a interrogarla acerca de cómo se realizó su presentación en el mundo de las películas.

— Bueno; lo de siempre: que le cuente a usted la vieja historia.

I a pesar de que me sonreía, hubiera jurado que murmuraba entre dientes: «Pero, Señor... Estos entrevistadores carecen de imaginación.»

— La vieja historia... Tal vez sea vieja para usted... vieja relativamente — dije corrigiendo, — pero creo que no lo será para los aficionados al cinema. ¡Ha sido tan rápida su ascensión artística desde el estreno de *El hombre milagroso*!

Entonces Betty nos contó con sencillez su historia, que nos-



Una de las interesantes escenas de «El signo del Zorro»

otros trasladamos de sus labios al papel.

«Realmente debuté en las películas por dos veces. La segunda fué de lo más sensacional. Verá usted. Cuando apenas contaba 16 primaveras asistí a una escuela de la ciudad de Salt Lake, donde, además, tomaba lecciones de violín, instrumento que me gustaba muchísimo y que llegué a dominar. Cierta noche, el director de un teatro de vodevil se vió contrariado por la ausencia imprevista de uno de los actores. El hombre se hallaba perplejo; le faltaba una figura femenina, y no sabiendo cómo salir del paso, me telefónó media hora antes de que se levantara el telón, según los programas.

—Pero—le dije,—así, de sopetón... Es un compromiso el que usted me propone. Tendré que improvisar, y...

—Para compromiso, el mío, Betty. Le ruego que acepte. Con su talento saldrá usted airosa, se lo aseguro.

Y acepté el papelito, cosechando aplausos. Inmediatamente se me ofreció un contrato en el «Círculo Orpheum» y lo firmé. Poco después fuimos a dar en Los Angeles.

Mi costumbre en escena, por aquellos tiempos, consistía en una falada y un saco hechos flecos de puro rasgados y viejos; mi largo cabello flotaba, como corona natural de tales andrajos, y durante mi representación caminaba descalza por las tablas.

Al espectáculo solían asistir algunos directores de películas y algo me vieron, además de los harapos, porque comencé a recibir proposiciones para filmar. Por fin acepté un contrato en la compañía de comedias Christie y actué en varias agitadas farisas durante dos años, por supuesto sin hacer nada verdaderamente notable. También trabajé en películas de episodios.

En esta época fué cuando George Tucker andaba el hombre acoplando una compañía para filmar *El hombre milagroso*, busca aquí, busca allá por todo Hollywood para encontrar una muchacha capaz de lucirse en el papel de Rosa. Nada, no encon-

traba nada a su gusto. Por último, y como recurso desesperado, se entrevistó con un coleccionador de fotografías de artis-



Uno de los bellos momentos de
«El signo del Zorro»

tas y se entretuvo en revisar algunos centenares... Allí estaba yo.

Y una noche en que me hallaba yo rendida después de actuar «sériadas», oí la voz de mi madre que me decía:

—Ahí está el señor George Loane Tucker que desea hablarte.

Conocía de nombre a este personaje del cine, pero—la verdad sea dicha—tan cansada y aburrida me sentía, que si, en aquellos momentos, me anuncian al Príncipe de Gales, me hubiera encogido de hombros.

Mi madre «tuvo la culpa» y empujada por ella me dirigí perezosamente a «Los Angeles Athletic Club» y allí me tumbé en uno de los sillones de la sala de espera.

Se presentó el señor Tucker y me habló. Debió de advertir mi cansancio porque, al principio, lo «respetó» no hablándome de negocios. Su conversación, muy amena, anduvo alrededor de libros, música y otros tópicos agradables que sin duda juzgaba me interesarían. En efecto: a los pocos minutos le escuchaba con entusiasmo. Así logró cautivarme para, de repente, plantearme el asunto.

—Miss Compson—me dijo:—es la muchacha que precisamente necesito para el papel de Rosa.

Y nos arreglamos. Trabajé en *El hombre milagroso* y cuando estuve terminada la película asistí con mi madre a su representación privada en uno de los salones de la compañía.

—Oye, Betty. ¿Sabes lo que te digo? No te asustes: que estás muy fea en la pantalla—me dijo mi madre sin poder contenerse.

Este juicio tan poco halagador por parte de mi madre se explicaba teniendo en cuenta que, hasta entonces, mis «poses» en las películas habían sido muy «sugestivas» y vistosas, frecuentemente como bella bañista y—claro—el papel de Rosa resultaba un poco mustio. Sin embargo, convencida como estaba de haberme puesto toda en Rosa, esperé los comentarios de la prensa. Esperé —lo confieso— con cierta nerviosidad. Pocos días después devoraba los periódicos y... solté a reír como una tonta. Me había «salvado» y había salvado a Rosa.

Y comenzaron a lloverme tentadoras ofertas.

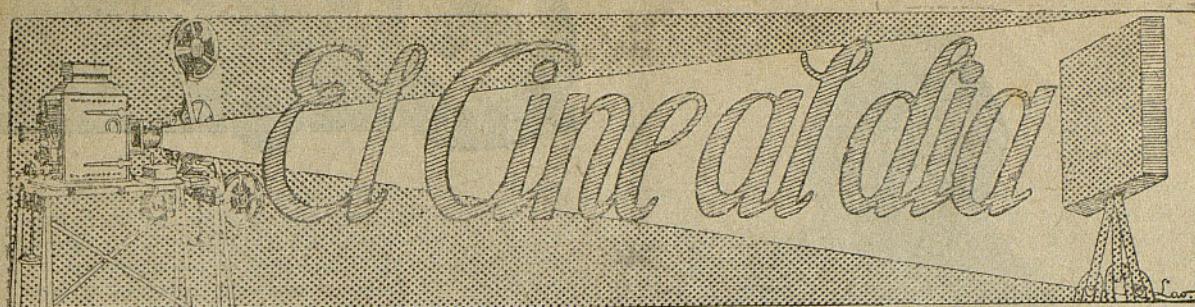
Todavía hice otra película para el señor Tucker, *Las señoras deben vivir*, y después formé mi propia compañía e hice otras dos.

En este tiempo me fué ofrecido un puesto de «estrella» en la «Paramount» y sin vacilar entré en esta prestigiosa empresa. Por lo tanto, ahora estoy en el estudio Lasky desarrollando el papel de una muchacha americana en Shanghai para la película *Al fin del mundo*.

Ya se explicará ahora mis dos debuts: el verdadero se realizó en *El hombre milagroso*.»

Así habló Miss Betty Compson con su dulce y expresivo acento de ángel rubio; y cuando remataba el último período, se presentó, con discretos y contados pasos, Penrhyn Stanlaws, el cual—con toda seguridad—deplora no haber conocido a Betty cuando él dibujaba estupendos dibujos para las portadas de los magacines.

Y yo, entonces, me retiré, suspirando, del lado de tan amable y hermosa «estrella Paramount».



SIETE AÑOS DE MALA VIDA

ESTE es el título de una hermosa comedia en 4 partes que nos presentó de prueba hace unas días, en el Salón Cataluña, la casa «Julio César», y de la cual es principal intérprete el célebre actor cómico Max Linder.

La «Robertson-Cole», editora de la citada cinta, ha hecho un derróche de lujo en la presentación, contribuyendo al éxito de esta producción la reaparición de Max Linder, quien después de algunos años de inactividad conserva su típica elegancia y jovialidad y hace un verdadero alarde de su característica vis cómica que tanta fama le valió en sus antiguas y celebradas creaciones.

LA NOCHE DEL BENEFICIO DE LOS CUATRO DIABLOS

EN el teatro Eldorado tuvimos ocasión de admirar hace unos días esta nueva cinta, obra

maestra de la producción alemana.

El argumento sentimental de la vida de los cuatro acróbatas ha sido tratado con gran verismo, resultando, en suma, tanto por su asunto como por la notable interpretación, una cinta extraordinaria que admirará nuestro público con gran placer y emoción.

Es también digna de elogio la fotografía, por la difícil técnica que supone en la mayoría de sus escenas.

LOS TRES MOSQUETEROS

Capítulo III

EL Pathé Cinema continúa sus éxitos artístico - económicos con la proyección del tercer capítulo de la magistral obra de arte *Los tres Mosqueteros*.

La serie de llenos que vienen sucediéndose sin interrupción en tan selecto cinema, demuestran que nuestro público sabe apreciar las buenas producciones como se merecen y denota un gran acierto de la empresa del citado salón.



Otra de las culminantes escenas de «Por la puerta de servicio»

Dentro de pocos días será estrenada la preciosa película *La Virgen de Stamboul*, interpretada por la genialísima artista



Preciosa escena de la película
«El signo del Zorro»

Priscilla Dean, que tantos éxitos ha obtenido en todas las capitales del mundo.

PELICULAS de la SEMANA

Honor, preciosa comedia dramática, por la genial artista alemana Mia May.

Por la puerta de servicio, hermosísima producción de los «Artistas Asociados», que ha obtenido grandioso éxito y de la cual hace una creación la incomparable Mary Pickford.

Esas picaras mujeres, chistosa y original comedia de Pathé.

Amor que mata, sentimental película italiana, por María Jacobini.

Para en breve anuncia la casa De Miguel el estreno de las excelentes producciones *Terra baixa* y *Nick Carter*, en 5 jornadas esta última. Se trata, al parecer, de dos films interesantísimos que llamarán poderosamente la atención de nuestro público.

Argumentos



El gran actor americano Harry Carey (Cayena) en una de sus creaciones

Nos encontramos en uno de los rincones más turbios de Nueva York, en los barrios de la miseria, del opio y la prostitución, y en este ambiente poco amable conocemos y presenciamos la maniobra de una famosa banda de ladrones, al frente de la cual están Tomás Burke, Clavelillos, El Rana y El Mochales, cada uno de ellos tipo característico de los diversos

géneros del vicio y de la industria. Tomás Burke, jefe de la banda, se entera por los periódicos de que un hombre excepcional, en un humilde pueblo lejano, realiza verdaderos milagros entre los creyentes campesinos. Esta idea del milagro y de la credulidad del vulgo le sugiere un magnífico plan, con el cual podrá hacerse millonario. Se trata de explotar el truco del

milagro, y a este efecto echará mano de *El Rana*, falso tullido, para que en presencia del público y ante el hombre excepcional recobre la salud. Para facilitar sus propósitos (el hombre de los milagros es un anciano ciego y sordo), Burke utilizará a *Clavelillos*, presentándola como una dulce muchacha inocente, parienta del viejo maravilloso.

Burke, fingiéndose enfermo, llega al sitio donde vive el Patriarca, se instala en su casa a fin de facilitar la curación y llama a los de su banda para empezar el negocio. La banda, bien equipada para la farsa, se dirige al pueblecillo de los milagros. En el mismo tren de los bandidos viaja Ricardo King, multimillonario, con su hermana Clara King, enferma incurable. *El Rana* y *El Mochales* empiezan la propaganda atraiendo la atención de unos periodistas y del millonario, y al fin deciden todos apearse en el pueblecillo para presenciar las curas milagrosas del santo varón.

La escena ha sido bien preparada por Tomás Burke; vemos avanzar hacia la casa del Patriarca al *Rana*, arrastrándose por el suelo, fingiéndose enfermo, a un niño tullido, cuyos padres no creen en el milagro, y a la hermana del millonario King en un cochecito, llena de fe. La multitud les sigue expectante. Están ya en el umbral de la casa bendita; aparece el viejo, ¡oh! ¡verdadero milagro! No sólo el falso enfermo recobra la salud, sino que el verdadero tullido y la enferma incurable avanzan llenos de vida. El milagro maravilla y aterriza a todos, hasta a los propios bandidos. Pero Burke, en vez de torcer sus propósitos, empieza la explotación con la ayuda de *Clavelillos*, *El Rana* y *El Mochales*, y el negocio es magnífico para Burke; cada día llueven los donativos y las recompensas de los creyentes.

Ricardo King, hombre duro y excéptico, que ha visto el milagro que ha devuelto la salud a su hermana, siente reblandecer su corazón y se emociona ante *Clavelillos*, viendo en ella un sueño de pureza.

Un milagro más grande se realiza por la influencia del viejo patriarca: los ladrones de la banda, en aquel ambiente puro, van modificando sus instintos, y *El Mochales* y *El Rana* se convierten en dos buenos muchachos, ocupados en las labores del campo y en hacer felices a una pobre madre y a una buena doncella. *Clavelillos* siente el remordimiento en su alma y desea abandonar la miserable explotación. Solamente Burke permanece frío, su único afán es ganar dinero, sea como sea, y el espectáculo del milagro no ha tocado todavía su corazón.

Ricardo King, el millonario, decide hacer el amor a *Clavelillos* y sólo cuando Burke sospecha que su amante no le pertenece ya y que otro hombre es el dueño de su corazón, reacciona de su miseria y comprende que en el mundo hay algo más fuerte que el dinero. Pero las ideas de Burke son vanas sospechas; King es un hombre honrado y *Clavelillos* ha acabado por ser una mujer honrada. *Clavelillos* confiesa a King la verdad de su vida y confiesa a Burke que solamente puede amar a él. Burke se da cuenta por fin de que la vida honrada es el valor más alto de nuestra existencia y en el momento en que se realiza el milagro en aquel corazón malvado y frío, el Patriarca, el santo varón, entrega el alma a Dios, dejando en aquellas almas antes viciosas una estela de virtud y un deseo ferviente de regeneración.

FIN

"Real Programa
Ajuria" presenta
a Betty Compson
y Thomas Meichan
en

EL
MILAGRO

Charles Ray en "Libros y Faldas"

Harry Tavistock, interno de la Universidad de Barrytown, aficionado a estudiar asignaturas que en la Universidad no enseñan, obliga al Director a escribir a su padre informándole de la conducta de su hijo.

El alegre muchacho recibe un tremendo susto en la carta que le manda su padre amenazándole con suprimirle la renta en caso de que no siga una rápida enmienda.

Además, Tavistock tiene una novia, Anita Graham, linda muchacha en todos conceptos y poseedora de una gran fortuna, y le sabría mal que sus escapatorias llegaran a oídos de la chica.

Cuthbert Trotman, un estudiante de buena fe que se gasta todo el dinero en libros, frecuenta las habitaciones de Tavistock. No es que les una gran amistad, pero las habitaciones están de lado y esto es todo.

La presencia de Trotman es una inspiración para Tavistock el día en que el padre de este último va a visitarle. En pocas palabras le explica que Trotman es un joven profesor que le ayudará en sus estudios a fin de aprovechar el tiempo que ha perdido. Su padre encantado aumenta el presupuesto de gastos de su hijo para que pueda atender a los gastos que el profesor representa.

Un día, Tavistock recibe carta de su novia diciéndole que vaya a visitarles en un Hotel cercano donde

pasará unos días, y cosas fatales, aquél mismo día Tavistock tenía invitada a comer a Pinkie le Rue, una alumna del Teatro de la Gaiety y varias amigas de la misma. Para salir de este compromiso no hay más que un camino; Trotman cuidará de entretenér a las coristas mientras su amigo va a visitar a su novia y futura suegra.

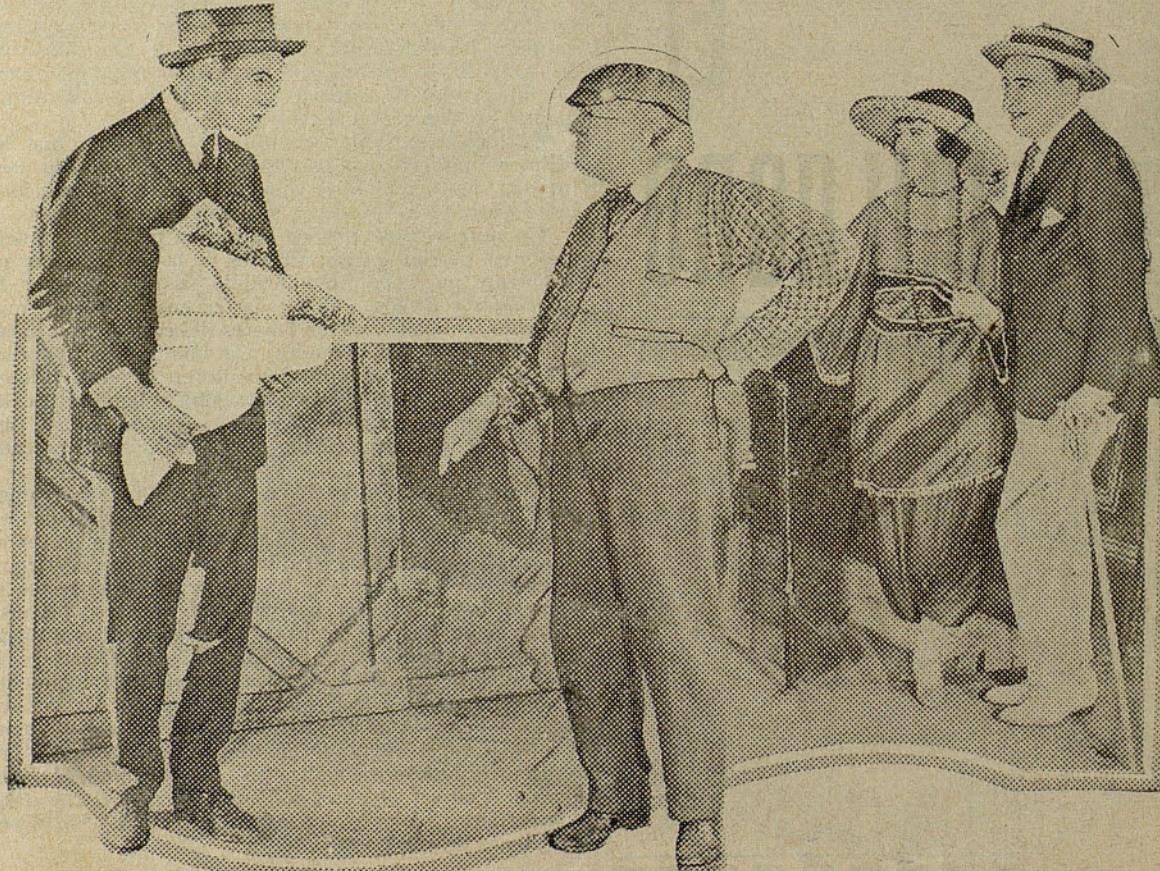
Antes de marchar, Tavistock hace ensayar a Trotman el papel que debe representar, pues es conveniente presentarse como un hombre de mundo ante las alegres visitantes.

A fin de estar a la altura de las circunstancias, Trotman toma dos cock-tails para que la animosa Pinkie no se lleve un desengaño.

Un accidente de automóvil hace que Anita cambie sus planes y vaya a las habitaciones de Tavistock, en lugar de esperarle en el Hotel. Trotman creyendo que ya ha llegado Pinkie, la trata con el aire de hombre mundial que sabe lo que tiene entre manos. Anita, que no es tonta, comprende lo que ocurre y se marcha sin revelar su identidad. Por lo que respecta a Trotman considera que las tablas están pobladas de ángeles.

Trotman frecuenta el Teatro de la Gaiety a fin de volver a ver a Pinkie y allí descubre su error, y Tavistock riñe con él por considerar que le ha traicionado.

Anita manda una invitación a Trotman, lo que pone a éste al séptimo cielo de la felicidad. Una vez allí, ocurren ciertos incidentes que ponen a Trotman en una situación difícil, pero triunfa sobre todos y gana el corazón de Anita.



Ye don't git in here with them things
Tbos. H. Ince presents CHARLES RAY in "The Girl Dodger"
A Paramount Picture

Después corrió junto a Rosita a decirle :

—¿Está contenta de mí?

—Soy la más feliz de las mujeres—respondió estrechándola contra su pecho.

El notario que había presenciado aquella escena sin decir palabra, estaba admirado de aquella joven, que sonriendo renunciaba a un patrimonio tan considerable. Quizá comprendía el lado moral de aquella renuncia y lo aprobaba.

El marqués Jacobo que se había acercado a Rosita, dijo humildemente :

—Será esta la última vez que tendré el honor de verla y hablarle?

—Sí, marqués—respondió la señora Casati,— y me llevo el tesoro más grande.

—Tiene usted razón ; es un tesoro que no puedo disputarle, porque no lo he sabido merecer ; pero no puedo permitir que renuncie al otro.

—No hablemos más, señor marqués—interrumpió Rosita,—de otro modo no seremos amigos. La voluntad de mi nieta es la mía, desde este momento considerémonos como personas extrañas ; señor Salvado, déme esos documentos.

El notario se apresuró a complacerla. La señora Casati se los dió a Virgencita y ésta a su vez se los entregó al marqués, diciéndole :

—Tómelos, le pertenecen, puede quemarlos, destruirlos, nadie le pedirá cuenta. Sólo le recuerdo lo que me ha prometido.

—Lo mantendré ; te lo juro por la sagrada memoria de tu abuelo del que eres digna descendiente—respondió Jacobo estrechando entre sus brazos a la joven mientras su rostro irradiaba ternura y agratimiento.

XI

¿Cómo había encontrado la señora Casati a su nieta?

Juan el herrero, después de su entrevista con Grilletta volvió a casa pensativo, llevando en el bolsillo el diario en donde estaba el anuncio que le dió a leer la cortesana.

¿Sería cierto que aquel aviso trataba de Virgencita ? ¿Y si se lo decía no estaba expuesto a perderla para siempre ?

Juan sentía que esta vez no tendría suficiente valor para soportar aquella pérdida.

La joven comprendía todas sus aspiraciones, todo el mundo. Y después del vil ultraje sufrido por ella, después de haber sabido que Grilletta misma había tomado parte en el infame atentado, la angelical muchacha le era todavía más querida, le resultaba más sagrada.

El herrero se había consagrado enteramente a ella sin reservas y sin cálculos.

Le parecía que había encontrado una hija, de la cual era madre aquella Grilletta de otros tiempos, buena y honrada. Aquella había muerto, pero la niña vivía y para ella serían todos sus cuidados sin que el mayor sacrificio le hiciera desistir.

Admiraba la energía de la señora Casati y no comprendía cómo no la había reconocido a pesar de ir a su casa con tanta frecuencia como institutriz de Nilda y bajo el apellido de Palmeri ; pero los lentes cubrían sus ojos y usaba un velo especial que le tapaba el cabello, mientras ahora mostraba su rostro energético y los ojos azules tan iguales a los de Virgencita que ellos eran por sí solos una revelación y que se fijaban en él sin dolor y sin cólera.

Además, Virgencita le conmovía con aquella expresión de candor que revelaba toda la belleza de su alma. Encontraba en ella algo que le hacía recordar a Estefanía y hasta a su hermano.

Los ojos debían ser del padre, puesto que tenían un parecido maravilloso con los de Rosita ; pero en el resto de sus facciones estaban impresos los rasgos de la familia de Montepiana. Por lo cual era imposible negar la identidad aunque no existieran las otras pruebas.

La señora Casati había terminado ; tocábale, pues, al notario. El marqués sufrió un ligero sobresalto, pero Rosita y su nieta estaban tranquilas.

Antes de que el notario tomase la palabra, el viejo Nicolás que había cambiado algunas palabras con su mujer y su hijo, se levantó.

—Nosotros no tenemos nada que hacer aquí—dijo sonriendo, y así, si lo permite, nos retiraremos.

—Es lo que iba a proponerles— respondió el notario,— y le agradezco me haya adivinado mi intención.

El tío Nicolás se dirigió al marqués.

—Siempre que el señor marqués tenga necesidad de nosotros hará alguna aclaración—añadió,—puede advertir a la señora Rosita y nos encontrará siempre a su disposición.

Y saludando al anciano aristócrata, mientras Pepe y Rosa cambiaban una sonrisa afectuosa con Rosita y su nieta, salió del despacho apoyándose en el brazo de su hijo.

El marqués se alegró de que se hubieran marchado, pues aunque no había hecho ninguna declaración, le hacía sufrir que gente extraña fuese testigo de alguna cosa que hiciese referencia a él o a su difunto hermano.

Entretanto el notario había abierto el sobre y sacó de él algunos papeles, entre los cuales había una carta en cuyo sobreescrito se leía : «Para entregar a mi desconocida nieta, de parte de su infeliz abuelo.»

—Esta carta le pertenece a usted—dijo el notario, entregándola a Virgencita, que la tomó con mano temblorosa y la llevó a sus labios sollozando.

Después dirigiéndose a Jacobo, exclamó con una gracia y una emoción que emocionó también al viejo gentil-hombre.

—¿Permiten usted que la acepte ? Puedo conservarla ?

—Sí—respondió el marqués emocionado ;—no tengo ningún derecho a impedirlo desde el momento que va dirigida a usted.

—¡Oh, gracias !—exclamó Virgencita, apresurándose a cogerla. Entre los otros papeles había uno que era la copia de testamento

igual a la que tenía el marqués Jacobo; otro que el notario leyó en alta voz, decía:

«Yo, Leonardo, marqués de Montepiana, tengo fe absoluta en el corazón y generosidad de mi hermano Jacobo; pero éste es muy débil con sus hijos y nietos, como siente en alto grado el orgullo de raza.

»En el caso que no quisiese reconocer como individuo de nuestra familia a la hija de mi adorada Estefanía, la rechazase, o bien permitiese esta acción por sus hijos o nietos, confío en absoluto la tutela de la niña a la señora Rosita Casati que la reconocerá como hija de su Jorge, llevará el nombre de su padre, a cuya memoria debo este tributo de afecto y estimación.

»Además, en el caso de que mi hermano faltara a lo prometido no ayudando a la señora Casati a buscar a mi nieta y protegerla como es mi voluntad, todo mi patrimonio le será devuelto a la niña, a quien yo bendigo y reconozco como mi única heredera, hija de mi Estefanía.

»Y ruego a mi hermano Jacobo respete mi última voluntad, haciéndola respetar por sus hijos y nietos.»

Esta última cláusula del testamento llevaba fecha anterior y estaba firmada en toda regla por el marqués Leonardo.

Durante algún tiempo todos permanecieron en silencio.

El notario se sentó y el marqués permanecía abismado en sus pensamientos. Si hubiese sido solo, no repararía en tender sus brazos a aquella joven tan merecedora de cariño y commiseración. Pero pensaba en los suyos, especialmente en la nuera.

Sin embargo, si no reconocía a Virgencita su casa estaba arruinada, la fortuna de su hermano desaparecería.

Rosita y su nieta, comprendieron quizá la lucha que sostén el marqués, cambiaron una rápida mirada, luego la joven se acercó al anciano y arrodillóse a sus pies exclamando:

—Respeto la voluntad de mi querido abuelo, pero no quiero que por causa mía, usted, su hermano, sufra y sus hijos queden desheredados.

—Renuncio por completo al patrimonio del marqués de Montepiana.»

El notario miraba a la joven estupefacto, mientras Rosita sonreía conmovida y el marqués Jacobo, pálido, llorando admirado intentaba levantar a Virgencita.

—No, no lo permitiré nunca—balbuceó;—tú eres mi sobrina, te reconozco y partirás con los otros mi afecto y el patrimonio de mi hermano.

Virgencita sonrió haciendo un signo negativo.

—Agradezco su generoso impulso—exclamó,— del cual conservaré grata memoria, pero no puedo cambiar de resolución, ya que yo la deseo y mi adorada abuelita la aprueba.

—Sabe usted que vivo, que en mis venas corre su sangre, y que la hija de su hermano ha sido mi madre; pero este secreto no saldrá

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

de la familia y para los demás seremos extraños: debe comprender que para mí sería muy doloroso volver a poner los pies en una casa de donde fui arrojada como una mujer perdida.

Jacobo se dejó caer en su silla sollozando como un niño.

—No te conocían... prestaron fe a falsas suposiciones, a calumnias infames...

Virgencita conservaba su sonrisa de ángel resignado.

—No importa—añadió continuando de rodillas ante el anciano;— el hecho existe y es imposible hacerlo desaparecer.

—Si mi pobre abuelo me escucha, aprobará mi resolución. Renuncio, pues, al patrimonio del marqués Leonardo de Montepiana y a ser reconocida por su familia, que no es ni puede ser la mía.

—El tesoro más precioso que guardaré de mi abuelito será la carta que llevo conmigo, y de mi desgraciada madre la medalla que ella misma puso en mi cuello.

—Tomaré el honrado apellido de mi padre, no abandonaré jamás a mi abuela, que tanto ha sufrido por mi causa y es ella sola quien merece todo mi cariño y agradecimiento.

La señora Casati lloraba, pero sus lágrimas eran de alegría, de felicidad.

—Tienes razón—añadió el marqués,—pero precisamente por la abuelita no debes renunciar a la herencia de mi hermano.

—La abuelita es rica—repuso Virgencita,—y mi abuelo estoy cierto que desde el cielo aprueba mi conducta... no insista usted, es inútil.

—Sólo le ruego una cosa, un favor...

—Habla, habla...—exclamó vivamente el marqués,— y si es cosa que yo pueda...

—¡Oh! Sí, lo puede—respondió Virgencita,—pues sólo se trata de que impida usted el matrimonio de la marquesita Elsa con el duque de Carli a quien ella no ama y el de la condesita Nilda con el marqués Atilio, que la haría infeliz. Ahora ya no son necesarios esos matrimonios para impedir la ruina que amenazaba la casa de usted.

El marqués Jacobo estaba aturdido.

—Tú sabes...

—Sé—interrumpió Virgencita—que Elsa fué muy buena conmigo y sentiría verla desgraciada; sé que Nilda sufriría un martirio casándose con el marqués Atilio, que no puede comprenderla ni apreciarla y por este motivo le pido impida esos dos sacrificios.

—Si sólo es eso, te lo prometo —dijo el marqués.—Pero para ti quisiera...

—Gracias—respondió Virgencita levantándose;—soy feliz porque le evito un dolor e impido dos desventuras.

El marqués Jacobo se había levantado de su asiento y con lágrimas en los ojos y voz trémula exclamó:

—¿No me permitirás al menos que te dé un abrazo?

Con una gracia infantil, Virgencita echó los brazos al cuello y dejó que los labios del marqués besasen su frente.

Max Linder casi queda ciego

COMO saben nuestros lectores, por haber sido oportunamente informados en las páginas de CINE POPULAR, Max Linder estaba contratado por una compañía americana, la «Goldwyn Picture Corp.», para filmar una parodia de la producción americana *Los tres Mosqueteros*. Pues bien: estando en los estudios de la «Goldwyn» sufrió, hace pocos días, un accidente que le ha puesto en peligro de perder la vista.

Había terminado Max Linder la interpretación de una escena, cuando los rayos potentísimos de uno de los proyectores de luz dióle en plenos ojos con tal violencia, que en el primer momen-

to creyóse que había perdido la vista.

Examinado por los médicos, éstos han declarado que afortunadamente, aunque las lesiones son serias, Max Linder no perderá la vista, aunque habrá de trabajar siempre con luz natural y no con proyectores.

Como hasta dentro de un mes no podrá reanudar su papel en la citada cinta de *Los tres Mosqueteros*, ésta se ve retardada en este plazo.

Nos congratulamos que el celebrado actor francés haya salido en bien de este riesgo y lamentamos el percance.

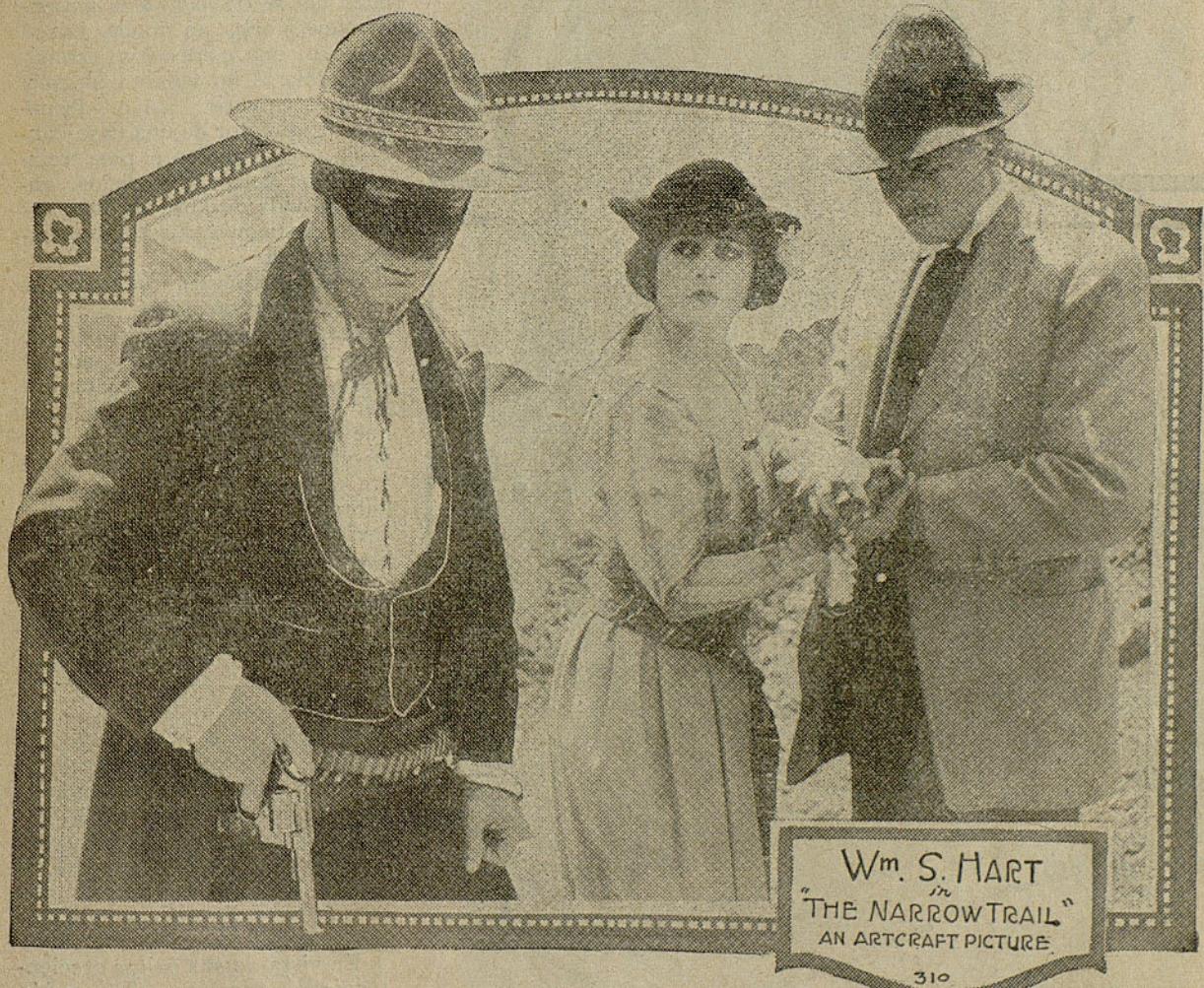
Anécdota

EN una cinta de Dolores Casinelli, *El derecho a mentir*, los protagonistas se casan y se apartan uno del otro en la mutua creencia de que han muerto.

Veinte años después se «descubren» vivos. Lo cual no ten-

dría nada de raro si no fuera porque ella es famosísima cantante y él no menos famoso arquitecto.

¿Cómo hacen esas cosas en el cine?



El gran actor William S. Hart en «Mi caballo Pinto»

El Cinematógrafo en el mundo

Algo acerca de las grandes personalidades de la escena muda

RUTH ROLAND

RUTH Roland! Nombre evocador de la heroína de cien films, que cautivó nuestra atención con su arte incomparable, todo agilidad y todo movimiento. Aún perdura en nuestra memoria el recuerdo de aquella película de series que se llama *La huella del tigre*, en la que des-

plegaba su intrepidez y su audacia la inquieta artista que nos ocupa.

San Francisco de California fué la cuna de Ruth Roland. Durante sus primeros años vivió si no una vida de privaciones, sí una vida modesta, y solo andando el tiempo pudo su padre, sencillo empleado de una casa comercial de San Francisco, matricularla en uno de los colegios en que se educaban las hijas de

los elegantes de la ciudad. El abismo social que separaba a Ruth de sus compañeras contribuyó a despertar en ella, como recurso si se quiere, el afán al estudio, que llenaba hasta sus horas de recreo.

Cuando completada su educación salió del colegio, dedicóse con ahínco a compensar los esfuerzos y los desvelos de sus mayores, y trabajó febrilmente en la casa comercial de San Francisco de California, donde prestaba sus servicios su padre. Bien pronto sintió dentro de sí el aletazo que la impulsaba a la aventura, y en su afán de recorrer el mundo y de visitar ciudades, cuyos nombres retenían sus oídos con grato sonar, un buen día se trasladó a la inmensa New York, en donde buscó afanosa una colocación, consiguiéndola al fin tras un largo y penoso calvario. En el despacho del director de una casa banaria, enclavada en el piso treinta y dos de un rascacielos, ganóse la vida durante un buen espacio de tiempo nuestra intrépida heroína.

Los domingos, cuando se abre un paréntesis en la fiebre de negocios de la metrópoli de los Estados Unidos, acudía Ruth a los cines y se dejaba ganar por la emoción de los films que en ellos se proyectaban. Y a su vista fué naciendo en su alma el deseo de ser artista de la pantalla y comenzó a comprar revistas y folletos que le hablaban de este arte incomparable.

Poco tiempo después de iniciarse en ella esta vocación daba de mano a sus trabajos y entraba de comparsa en la manufactura «Biograph».

Gustó tanto su labor, que fué contratada para hacer películas para la «Kalem», mediante el pago de veinte dólares semanales, y a los pocos meses de hallarse en esta casa cinematográfica figuraba Ruth en la cinta titulada *The Chance Short*, que la consagró definitivamente como artista.

En vista de sus éxitos crecientes solicitaron su colaboración diversas casas, aceptando por



La bellísima artista americana ELSIE FERGUSON

fin Ruth el contrato ventajoso de la casa «Pathé», que la ofreció dos mil dólares por cada película de series que impresionase.

Uno de los films en que ha trabajado con más entusiasmo ha sido *El pacto de los tres*, en que, a pesar de sus prestigios y habilidades de domadora, no fueron bastantes a impedir que un tigre, con el que trabajaba, le diese un zarpazo que estuvo a punto de costarle la vida.

Y en todas las cintas que impresiona pone a prueba su valor y su audacia increíbles y parece como que se goza en desafiar el peligro que tal vez un triste y no lejano día la haga una de sus víctimas.

THOMAS H. INCE

TODAS las personas que acostumbran a visitar el estudio de Thomas H. Ince, confortablemente instalado en Culver, California, tienen ocasión de admirar, entre las muchas fotografías y cuadros que inundan la sala, uno de plata, colocado sobre una mesa de trabajo, y en el cual están escritas en relieve tres palabras que, aparentemente no tienen mayor importancia. Estas palabras forman la siguiente frase: «Nada es imposible».

Al lector se le ocurrirá probablemente que ésta no es una novedad, ni muestra tampoco alguna originalidad del carácter de Thomas H. Ince, pues es una frase casi vulgar; pero, lo original, en este caso, no resulta ser la frase, sino el modo muy peculiar y muy suyo que adquiere al ser llevada a la práctica por el popular director americano.

César, Napoleón, el almirante Peary, Edison, fueron también, entre las más grandes figuras de la historia, las que tuvieron como lema esta sugestiva frase y a ella debieron en casi todos los casos la mayoría de sus grandes éxitos. Ni el primero hubiera conquistado las Galias después de una campaña que le inmortalizó, ni el segundo hubiera vencido en Austerlitz, ni el tercero se destacaría como uno de los más grandes

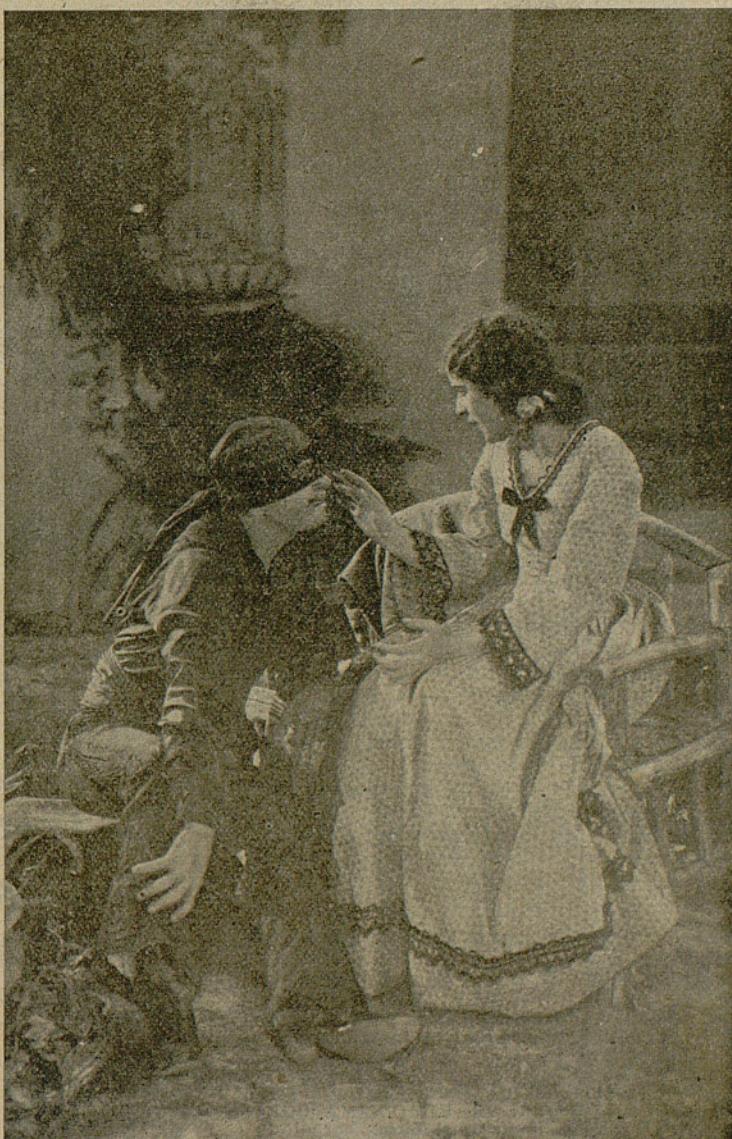
almirantes de todos los tiempos, ni el último hubiera lanzado al mundo la más pequeña de sus invenciones. Y rematando dignamente esta apología, bien podríamos decir que de no haber Thomas H. Ince puesto en práctica la frase en cuestión, no hubiera adquirido la fama que hoy le rodea, ni hubiera tampoco podido filmar películas como las que de este gran director conoce nuestro público.

La voluntad ha sido siempre el resorte principal de los éxitos de Thomas H. Ince, que es uno de los más grandes propulsores de la cinematografía, y especialmente en épocas pasa-

das, cuando el arte de la pantalla se hallaba en un estado rudimentario y era necesario crearlo todo, quebrar dificultades casi infranqueables, aunar voluntades, despertar entusiasmos.

Y eso hizo Thomas H. Ince, quien jamás pensó si su obra sería premiada con la gratitud del público y el aprecio de sus compañeros de trabajo.

Interesantísimas son sus últimas producciones, y sólo merced a su profundo conocimiento de la naturaleza humana, que ha estudiado en todas sus formas y bajo sus más distintos aspectos, ha podido producir trabajos tan excelentes.



Otra de las magníficas visiones de «Por la puerta de servicio»

Consejos de Mabel

PREGUNTAS

375.—Tengo los dientes amarillos y desearía tenerlos blancos. ¿Qué debo hacer?—*Canalita.*

376.—¿Conoce usted algún procedimiento casero para aliviar las quemaduras?—*A. A.*

377.—¿Existe algún procedimiento para que duren más los zapatos de goma?—*P. Luz.*

378.—Una magnífica piel que poseo, se ha puesto fea y nadie acierta a darme un procedimiento para restaurarla. ¿Qué puedo hacer?—*Una casadita económica.*

379.—Me han anunciado la visita del espíritu de un muerto querido, y ello me tiene nerviosa e inquieta. ¿Qué me aconseja?—*Paca L.*

RESPUESTAS

375.—Hay dientes que son naturalmente amarillentos y otros blancos. Esto depende de la calidad de su esmalte. Cuando los dientes son amarillos no hay nada que hacer. Teniendo cuidado de que estén bien limpios, se ve que es color natural del diente y no suciedad.

376.—Hágase una mezcla en partes iguales de aceite común y agua de cal y aplíquese sobre la quemadura por medio de un pedazo de algodón en rama. Mejores resultados da el agua de barita en vez de agua de cal, y si la quemadura es profunda, lo mejor es emplear el ácido pícrico.

377.—Le servirán muy bien para varias estaciones si antes de ponerlos aparte se lavan bien, se dejan escurrir, se untan con vaselina por fuera y se llenan con papel de diario. Se envuelven al fin en un trapo blando de lana o de algodón.

378.—Una de las maneras más eficaces de limpiar las pieles que han perdido su frescura, consiste, cuando se ve que es insuficiente el frotarlas con harina blanca o con salvado tostado, en pasárselas varias veces una esponja empapada en alcohol, la cual se lava cuidadosamente en el mismo líquido apenas haya señales de estar algo sucia. Después se cubre inmediatamente toda la piel así tratada con una espesa capa de talco en polvo, teniendo cuidado de que éste penetre lo más profundamente posible; se envuelve la piel en un paño bien limpio, y cuando está perfectamente seco se sacude para quitarle los polvos.

Si la piel es de pelo corto, nutria, astrakán o similares, se puede restregar en todos sentidos con fuerza; si es de pelo largo, marta, arniño, chinchilla, zorra, etcétera, se necesita más delicadeza y se tendrá que seguir siempre la dirección natural del pelo.

379.—Todas esas son ideas supersticiosas que deben desecharse. No debe usted creer en esas influencias de espíritus malévolos. Nadie puede enviar espíritus al mundo a voluntad. Dios es el único que tiene poder de hacer y deshacer en el mundo espiritual que nosotros no hemos alcanzado aún a comprender. Debemos atenernos a lo que dentro del orden natural puede suceder y no estar temiendo a un mundo fantasmagórico de espíritus.

CORREO DE MABEL

O. K. : Una cucharada de sopa equivale a dos centilitros de líquido.—*Fe* : Escriba usted al ministerio de Negocios Extranjeros, de Francia, 37, Quai d'Orsay, o 130, Rue Université, París.—*Margot* : La rosa es el emblema nacional de Inglaterra y la granada de España.—*P. L.* : Es un pensamiento absurdo. Le aconsejo que no lo realice.—*Casi Ana* : Exponga al aire la tela manchada de petróleo. Este se evaporará, desapareciendo.—*Luisa M.* : Lo encontrará en todas las buenas libreras. No veo inconveniente.—*B. L. M.* : Le conviene usar medias de lana, incluso para dormir.—*Sanctis* : ¡Libreme Dios de dar semejante consejo!—*X. X.* : Descanse la vista y vea un buen oculista.—*Maria y Conchita* : Van pasando de moda, por lo que les aconsejo que vayan pensando en otra clase de peinado.—*Theodore* : Cúrtelas en ángulo recto una temporada y no toque agua. Es lo mejor.—*Carmen* : Veremos.—*Varias* : ¡Paciencia! ¡Todo se andará! Tengo un centenar de respuestas preparadas.

MABEL

CORRESPONDENCIA

La Mariposa Humana. — Recibida su carta, pero no sabemos qué es lo que pide.

J. Miralles. — Se envió la carta oportunamente.

M. Andrés. — Puede enviarlos y según su calidad, decidiremos.

Carmen. — «Regia-Art-Film», S. A. Española, Asturias, 7, Barcelona.

Peña. — No recordamos la cinta a que se refiere. Si no adjunta más datos, será difícil complacerle.

S. Cirés. — «Atlántida», Belén, 3, Madrid.

Marinchu. — Es soltera, 23 años, francesa.

P. P. — «Hispania Film», Olid, 9, Madrid.

C. Luz. — Perla Blanca. En Nueva York.

Pelikan : Para escribir a Moreno, diríjase a «Vitagraph Studios Prospect and», Talmadge Streets, Los Angeles, California.

Petrita : Bebé Daniels. No : no está casada con «El». La han engañado.

Carlota : En 1913, Mary Pickford trabajaba por la «Famous Players Lasky» y ganaba mil dólares por semana.

P. L. : Mary Pickford nació el 8 de abril de 1893 en Toronto.

TALLERES GRÁFICOS COSTA. ASALTO, 45 — BARCELONA

Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 10

S. E. C. M. E. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000 BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO San Pablo, 10 (frente al Liceo) Barcelona

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA USTED:



Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy.

Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla.

Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica ampliación en tricromía de uno de los artistas de la pantalla más célebres y todos los números extraordinarios y almanaques que publiquemos.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Seis meses	5'75 ptas.
Un año	10'00

¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción en sellos o por giro postal con el adjunto boletín!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. *con domicilio*
en *calle de*
me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el
importe correspondiente para acogerme a los beneficios
que ofrece CINE POPULAR.

El Interesado,

(Corte este Boletín y envíenoslo)

Fecha



El actor francés SIMON GÉRARD en el papel de ARTAGNAN

Los tres Mosqueteros

Se proyectan
en

**Pathé
Cinema**

y
el éxito
es
formidable

